

El tiempo, sus modos, escansiones y dimensiones

Volviendo a tierra o “lituraterrir”, podemos preguntarnos por la diferencia entre los cuatro modos. No olvidemos que son modos y la duración métrica no interesa. Comencemos por la que hay entre instante e intervalo¹ para comprender. El primero es captar el espacio de forma sincrónica; incluye en él la captación de la situación y todas las posibilidades en una matriz. Es el espacio lógico objetivo. Un instante puede durar mucho en el espacio-tiempo habitual, el del discurso común. Un instante es la estructura atemporal de la sincronía. Por contra, el intervalo para comprender se desprende de un movimiento de cálculo, es el tiempo del cálculo del sujeto que ya está implicado en el movimiento². Supone situar las posibilidades en un orden, una sintagmática lógica. Lo mejor es denominarlo “el tiempo diacrónico del cálculo”; es

¹ Cambiamos “tiempo de comprender” por “intervalo de comprender” a fin de reservar el tiempo propiamente dicho para las escansiones, de forma que los modos lógicos sean sólo diacrónicos.

² En el tiempo lógico lo in-sabido está colgado a la espalda. Hay que tener mucho cuidado con situar así siempre lo in-sabido, porque supone una objetividad previa y por ende un real como el de la ciencia.

decir, su ordinalización. Es un tiempo que no se mide ni se objetiviza, por lo cual podría ser eterno tal como la evitación informa. Incluye, esto no debemos perderlo de vista, la experiencia o el dato. Es el intervalo que permite adjuntar el equivalente de lo "empírico" en la ciencia, es el intervalo en el que se confronta lo calculado con la respuesta de los otros o con la experiencia que sea.

Lo calculado es porque se ha hecho un razonamiento, el equivalente lógico del eje sintagmático de Saussure; se han puesto en orden diacrónico los pensamientos mediante los significantes captados sincrónicamente en el instante. Es un tiempo que por poderse eternizar necesita una presión para acabarlo y pasar al verdadero tiempo: al tiempo equivalente del habla o de la afirmación de la tesis calculada, el tiempo en el que el sujeto se implica. Esta eternización proviene de que la diacronía parece lineal, pero resulta que no se puede esperar mucho tiempo porque entonces el error está

ahí³. La hipótesis conclusiva es verdadera no sólo en un intervalo de tiempo entre dos instantes, como lo trabajaría la lógica formal del tiempo, sino que incluyendo el acto de los otros (el dato) se convierte en la contraria⁴ no sólo en falsa. El problema es que no se sabe cuál es el instante justo ya que, y esto es básico, se depende del intervalo del otro u Otro, y en conclusión, es una especie de barra en el tiempo que impide una vez más su sincronización en una tesis que diga: "esto es verdad entre este instante y este instante", como haría la lógica simbólica del tiempo y por eso el sujeto debe precipitar una tesis-apuesta. Es el momento de concluir, un momento en el sentido de "ha llegado el momento de..." **Esta imposible conversión del tiempo en espacial, que es nuestra tesis de partida, se realiza aquí impidiendo cerrar el asunto entre dos instantes y**

³ Por eso el obsesivo se equivoca siempre por miedo a equivocarse y no toma decisión alguna porque sólo contempla su línea temporal y no la del Otro. Es diferente del psicótico afectivo, que no la toma porque no tiene fuerza, porque no dispone del objeto para sostenerla o porque no sabe cuál tomar y duda entre el sí y el no. Sí o no hacer algo. En otros momentos de agobio (otro afecto distinto de la angustia, que se debe a que el tiempo que parece lineal se eterniza, y no a la prisa), no pasa nada como tan bien ha graficado Haneke en sus películas. Es decir, la angustia es la prisa, y el agobio lo contrario, nada mueve el tiempo que permanece lineal.

⁴ No hay que olvidar que estamos en un plano proyectivo y con el movimiento se dualizan las tesis.

por eso es un momento de concluir. Este tiempo-momento del sujeto de pronto topa con el tiempo del Otro, que ya veremos que nos abre la puerta a una especie de segunda dimensión del tiempo.

Objetivamente esta imposibilidad objetiva se convierte para el sujeto en el sentimiento de tiempo de retraso y aparece la función subjetiva de la prisa que empuja al momento de concluir (no al instante de concluir). Por eso es un momento, porque no hay manera de establecer el instante de comprender, no hay un segundo instante. ¿Por qué? Veamos algo previo.

Lacan no sitúa como un cuarto modo la función de la prisa ni el tiempo de retraso pero éste sí se puede considerar estructural del movimiento lógico. Es una diacronización que se realiza necesariamente ahí donde no puede sincronizarse el tiempo. Luego es un modo, ya que es el que marca la relación de retraso del sujeto con sus propias sincronizaciones, o entre el sujeto y el significante: éste siempre va retrasado en la sincronización teórica entre los significantes. Es un modo que marca la **imposibilidad en el tiempo de volver desde lo diacrónico a lo sincrónico por su propia esencia de diacrónico**, luego es el modo equivalente al de lo imposible visto desde el significante: **es imposible sincronizar al sujeto, como a éste con sus significaciones o incluso con**

el ser o con el Otro. La relación temporal entre lo calculado y la prueba que vuelve⁵ es la respuesta que proviene de los otros, pero que podemos ampliar a cualquier experiencia; también depende del tiempo, del tiempo local o propio, de ellos o del proceso que sea. Lacan nos plantea que la repuesta de experiencia es simultánea no al tiempo del cálculo sino al momento de concluir. O dicho de otra manera, mientras uno calcula (mediante una hipótesis, no hay que olvidarlo), eso le hace ir por detrás del proceso que desea significar. El proceso no hace hipótesis alguna o hace una menos en su cuenta.

El tiempo de retraso quiere ser reducido a cero por el sujeto en su intento de sincronizarse él y la conclusión. De ahí la prisa. Por eso el modo que lo recoge es un momento, un momento es un tiempo que quiere tender a cero como si fuese un límite

⁵ Por aquí, o teniendo esto en cuenta, es por donde debe establecerse la verificación en la teoría. Algo análogo al principio de incertidumbre de la mecánica cuántica. No se puede saber posición y velocidad a la vez. **No se puede saber sobre lo significado y verificarlo sincrónicamente.** Éste es un límite para el tribunal del Pase planteado por Lacan.

de una serie en el tiempo. Entonces la prisa más bien parece una función⁶, como la define Lacan, que empuja al paso al límite en el tiempo diacrónico: el momento de concluir; pero una función que no alcanza como límite un instante, sino que concluye con un acto: acto de decir si es posible. Esto es lo importante, el momento es el tiempo del decir y el paso a la acción. De ahí que supla la sincronía imposible con una simultaneidad. Un excelente ejemplo es el coito sexual y las simultaneidades de goce que necesitan algunos varones con una mujer (sea la partenaire o una en una fantasía) para sostener el deseo. Tesis: con el Otro y con todo aquello que le simbolice, como el cuerpo del semejante, no hay sincronía posible y sólo nos resta la simultaneidad fugaz y los problemas que puede producir.

Es el tiempo de retraso el que introduce la posibilidad de equivocarse. Lo que popularmente se conoce como “pasarse de frenada”. Es lo que fuerza a concluir y por

⁶ Recordemos que Lacan propuso tres funciones además de la de la Parole. La de la prisa, la de lo escrito y la Fállica. Esto merecerá nuestra atención pero adelantamos que la de la prisa es la análoga en el tiempo a la fállica en el espacio de la significación. Verlo así ayuda mucho a entender aquello sobre lo que Lacan dijo que no habíamos aportado nada: los trastornos sexuales de eyaculación precoz. Y quizás podemos ampliarlo a los trastornos de la genitalidad en general.

tanto saca al sujeto de la aparente eternidad lineal del intervalo para comprender. Una eternidad diacrónica y no verdaderamente temporal. Los procesos van siempre por delante de los cálculos de los sujetos, de ahí que en la ciencia se exige que se puedan efectuar pronósticos, entre otras cosas es su manera de revertir el retraso en adelanto. Pero cuántas veces en la experiencia, no en la doctrina, se tiene que arriesgar una conclusión para adelantarse al fenómeno. La serie televisiva *House* es paradigmática. Es decir, se va retrasado frente a los otros o el Otro y "su" tiempo.

Ese arriesgarse no deja de ser una **apuesta**. Esto nos acerca al Inconsciente. Este tiempo de retraso creemos que abre la puerta al encuentro con una segunda dimensión temporal. Que quede claro, las dos dimensiones, del sujeto y del Otro, son efecto de movimientos, de ahí que más valdría no definir las como dimensiones sino como líneas temporales que crean las pulsaciones entre escansión y escansión.

Un ejemplo nos lo grafica bien. Una pareja rompe su matrimonio, están durante 10 años solteros con alguna relación esporádica con otras personas, pero mantienen una relación entre ellos a través de su hijos y por el bien de ellos. Hay actividades juntos como familia. De pronto, el marido tiene novia y la ex-pareja entra en crisis total. Se ve bien en este caso que el tiempo no corría para ella mientras él no hace este

movimiento. Se ha abierto una pulsación. Evidentemente, el tiempo de los movimientos físico-químicos de sus cuerpos sí que ha corrido y son mucho más mayores o viejos. Cada movimiento produce su tiempo. El movimiento biológico es implacable, entre el instante de nacer y el momento de morir.

Desgraciadamente, el método científico no teoriza esto como formando parte de él aunque lo utiliza continuamente. Aquí se ve la diferencia, dentro de la deciteme psicoanalítica, entre la apuesta y la deducción lógica de la ciencia. Concluimos de nuevo que el tiempo de retraso sí merece ser ascendido a cuarto modo en tanto presenta un imposible. **Haciendo una analogía, lo necesario es el instante de mirar, lo posible es el intervalo de comprender, lo imposible es la no-sincronización y el efecto de tiempo de retraso, y lo contingente el momento de concluir.** Cuatro modos que se sitúan entre dos escansiones, todos o algunos en cada una de ellas. La **apuesta**, término utilizado al final por Lacan, es la solución adelantada para no equivocarse para siempre. Un destino funesto el que hay ahí, si hay retraso en la conclusión jamás se corregirá. Es la maldición que cae una y otra vez sobre los psicoanalistas.

De entrada diremos que el tiempo del sujeto, que va hacia adelante, de pronto se encuentra con el del "Otro" que viene desde el pasado del sujeto pero como si fuese un futuro, puesto que ya ha ocurrido. Los dos tiempos se encuentran gracias a las simultaneidades: lugar de la metáfora. Pero se necesita algo más, porque uno alcanza al otro o eso parece. Lacan indica que el intervalo para comprender se tambalea en su objetividad, estamos de acuerdo, pero lo que nosotros añadimos es que lo que recoge es esa imposibilidad de sincronizar la subjetivización del sujeto y la acción o significación del Otro, que hubiese debido darse y es recogida por el momento de concluir. Por eso es un momento y no un instante. Un momento puede durar más que un instante pero no mucho más. Además, ***el momento introduce algo que no tiene el instante, da paso al tiempo en sí mismo, ni sincrónico ni diacrónico, da paso a la escansión que es puramente temporal.*** Es el equivalente del paso al acto de Habla en la lingüística cartesiana de Saussure. En nuestro campo es la Parole, ligada a lo escrito o no, por el sujeto o por el Otro. Es el tiempo que **fluye**. Por contra los modos diacrónicos pueden estar marcados por la prisa y en consecuencia por la angustia estructural del tiempo de retraso. También existe la prisa del Otro y su angustia, tal como el perverso plantea.

Repasemos: el instante es la sincronía, el intervalo para comprender es la diacronía y el momento de concluir es diacrónico pero da paso al tiempo propiamente dicho. Quizás la diferencia entre diacrónico y temporal que hace la lengua inglesa con los términos *tense* y *time* roza este tema. En el paso al tiempo ya puede interrelacionarse con otro tiempo: el tiempo del otro, que nos hemos permitido ampliar al tiempo del Otro.

Un poco más claro, lo que ha ocurrido en el pasado del sujeto le viene al sujeto desde el futuro porque piensa que si hubiesen visto un negro ellos hubiesen actuado. Es poner un condicional al futuro anterior tan usado por Lacan. En vez de “cuando vean un negro se reconocerán como blancos y saldrán”, dice “en el caso de que hubiesen visto un negro ellos se reconocerían como blancos”. Esto lo ampliamos al momento de encuentro de la línea temporal del sujeto que avanza y la línea temporal del Otro que retrocede desde el futuro del sujeto⁷: es el punto de simultaneidad del momento de concluir con el mensaje u acción del Otro el que sule a la sincronización imposible. Entre el punto de sincronía y el de simultaneidad se jugarán los modos temporales encajados entre sucesivas aperturas y cierres.

⁷ Completamente concordante con el esquema de escrito *Subversión del sujeto...*

El tiempo y su troquelado

Una vez tenemos bien definidos los cuatro modos, no unidades, y la operación simultaneidad de momentos temporales, vayamos a los significantes temporales, que es lo enigmático y que nunca han sido definidos antes en la cultura. Si un significante es primeramente la diferencia con otro significante ¿qué es un significante temporal? Es el que corta la linealidad indiferenciada y sobre todo el que estructura las pulsaciones, que de no ser así serían puramente repetitivas como en las funciones periódicas; serían puras oscilaciones⁸. Cada nueva pulsación es troquelada por los significantes temporales. Los significantes temporales estructuran el tiempo y no lo hacen los modos diacrónicos. De momento sólo parece haber un tipo de significantes temporales: las escansiones.

Un significante temporal es la diferencia con otra escansión y en esa diferencia hay una pulsación completa, un ciclo si quieren decirlo así, pero un ciclo de diferentes modos

⁸ Una oscilación es en el tiempo el equivalente de un espacio sin estructurar. Recordemos que es el corte el que estructura la superficie o el espacio en Lacan. Luego es la escansión la que estructura el tiempo. Mejor dicho: lo troquela.

temporales organizados en orden diacrónico y diferente en cada escansión. Avancemos un poco más, una escansión representa al sujeto para otra escansión. Ya no sólo se trata del sujeto pensante como en el escrito *El tiempo lógico*. Las escansiones integran el dato empírico o la experiencia que podemos ampliar a la respuesta del Otro para salirnos de la ciencia. Aunque también habrá que tener en cuenta las escrituras que vienen desde lo real, que son lo más cercano al dato empírico de la ciencia. Si quieren decirlo de otra manera, son los tiempos para trabajar las escrituras que se han producido en lo simbólico o grabaciones en lo imaginario, ambas cosas proviniendo de lo real⁹.

Fíjense que si seguimos la analogía con la ciencia, la masa ahora se ha dividido en dos: sujeto dividido por el significante y objeto @ que en tanto se escapa como perdido y que, desde ese punto de vista temporal, teteza la prisa. Lo nuevo ahora es que el sujeto dividido lo está también en el troquelado del tiempo. Éste es el descubrimiento de este año en el seminario y así se lo aporto. ¿Es el mismo sujeto dividido por el significante espacial? ¿O tal vez se recubren? La introducción del objeto nos ha permitido ofrecer

⁹ Todavía no contemplamos que sea desde otro registro distinto de lo real de donde provengan los trasposos en las colusiones.

una ampliación de la teoría temporal del tiempo lógico del primer Lacan. Ahora se trata del sujeto y el objeto y reservamos la lógica colectiva para cuando aplique. Ahora el sujeto se articula con 1+@. Se relaciona con un significante más el objeto del deseo o incluso el abyecto en toda su complejidad. Entendemos que el objeto tethiza la prisa; frente a su ausencia o caída, que es el agobio, en tanto está siempre delante o detrás del sujeto, es una ambigüedad, y por tanto está en el futuro o en el pasado del sujeto. La prisa será tanto porque le alcanza (caso del psicótico) como que se escapa (en el neurótico). Esta ambigüedad es cristalina en los esquizofrénicos y el agobio lineal en los afectivos también¹⁰.

Lo que sí debemos tener en cuenta es que el concepto de pasado, presente y futuro sólo aplicarán en lo local del tiempo, en una línea temporal, pero no son entidades absolutas pues hay dos líneas temporales como mínimo. Por eso es necesaria la historificación que articula las dos líneas temporales. Lo hace sobre la superficie del toro del sujeto: his-tori-ficación. Ésta es la ampliación de la línea de universo temporal de la física. En consecuencia el tiempo es como una superficie y la ordinalidad unilineal

¹⁰ De la que se puede salir con un decir o con un tremendo paso al acto. Véanse las salidas actuadas de los melancólicos.

presente-pasado-futuro ya no se sostiene. Tal como el centro de coordenadas cartesianas nos desaparece con la topología de la cadena-nudo, también lo hace la ordinalidad simple del tiempo con sus diferentes líneas.